

Francisco Gorrín González



Sinfonía del Corazón

(Historia de amor en tres movimientos)

Marzo de 2009

Preludio

Los amores son como los seres vivos: Nacen y mueren. Este es un libro construido como una sinfonía de amor en tres movimientos o *tempos*. Al fin y al cabo, la sinfonía es la composición musical que caracteriza a la época del Romanticismo. Por ello, la historia que cuenta quiere reflejar la ilusión del antes, las emociones y sentimientos del durante y la amargura y soledad del después.

Ha nacido también para pagar una deuda: La que tengo con las mujeres que se han acercado hasta mi corazón para hacerle sentir que es algo más que un simple órgano encargado de bombear sangre. Nunca he sido más feliz que cuando he compartido cariño, ternura y pasión con una mujer. Nunca me he sentido más desgraciado que cuando la maravillosa aventura de amar se ha terminado. De nada me arrepiento y volvería a pasar por lo mismo todas las veces que fueran necesarias, porque se trata de vivir sacándole a la vida lo mejor que nos ofrece. y en mi escala de valores, querer y ser querido es un tesoro inapreciable que por desgracia se desvirtúan en multitud de ocasiones.

No es fácil firmar un poema de amor sin caer en falsos sentimentalismos. Tampoco lo es describir el desamor sin recurrir al enfado o el despecho. Espero no haber caído en esos tópicos que tanto me disgustan. Alguien me acusó cariñosamente un día de ser un romántico empedernido. Si fuese así me sentiría orgulloso de mí mismo. A continuación les dejo un puñado de poemas como consecuencia.

- A ti, que fuiste mi primer amor, compañera durante tantos años de mi vida, contribuiste a modelarme como persona, eres la madre de mi hija y supiste transformarte en mi mejor amiga y consejera...
- A ti, la amiga incondicional, que cuando le rompí el corazón siguió siéndolo...
- A ti, que me regalaste el convencimiento de que la fuente del amor no se agota nunca, y siempre puede haber una nueva oportunidad...

De todo corazón, gracias

Santa Cruz de Tenerife, 20 de Marzo de 2009

Primer Tempo:

Antes

***Yo te cito
en la esquina del tiempo y del ocaso,
junto al farol sin luz del infinito***

Pedro Lezcano

Ser tu amigo

Quiero estar
del lado de los sueños,
justo donde proliferen
la sencillez y la ternura.
... Y agradecer
tu paciencia con mis manías.

Quiero regresar
al tiempo en que la niñez
comenzó a aleccionarme
en las maravillas de la vida.
... Y agradecer
tu tolerancia con mis rarezas

Quiero reencontrarme
con los castillos en la arena
y la sensación de volar
sobre las olas.
... Y agradecer
tu aguante con mis caprichos.

Quiero recuperar
la amistad arrebatada
por las garras inmisericordes
de la muerte.
... Y agradecer
tu consideración con mis locuras.

Quiero vivir
con el alma fascinada
y la piel desnuda
de vergüenzas y cobardías.
... Y agradecer
tú indulgencia con mis culpas.

Quiero demostrar
que un sufrimiento
puede a su vez conducirnos
a un espacio de luz y colores.
... Y agradecer
tu comprensión con mis errores.

Quiero conseguir
el ungüento que alivie
los males del corazón
y los trastornos del alma.
... Y agradecer la ventura
de que me aceptes como amigo.

Te vivo

Respiro tu olor.
Siento tu piel.
Intensa manera
de sentirse vivo:

Aromas de rosas,
ámbar y canela
en la delicia
de tus perfiles.

Fragancias de miel,
albahaca y romero
en los deleites
de tu currículum.

Esencias de salvia,
violeta y jazmín
en el encanto
de tu presencia.

Perfume y color
se manifiestan
como hierba fresca,
que toma por asalto
mis defensas
hasta romperme
los esquemas
en pedacitos múltiples.

Efluvios de amaneceres
cargados de sueños,
que me rescatan
de las pesadillas y el horror:
¡Cuántas delicias
escondes en la piel!

Así es como te vivo:
Instalado en una utopía,
tan real e ilusoria
como ha de ser siempre
la vida misma.

Aspirar

Hay quienes quieren un cielo,
una voluminosa cartera,
cosas estúpidas para lucir,
mentes a las que atrapar...
Lo que yo deseo es una cómplice
con la que compartir las cosas que no tengo,
y lo poco que pueda dar.
Ambiciono el amor de una mujer
franca, natural y sencilla,
como otros tienen
un camino en el tiempo;
o las mentes albergan una esperanza.
Si no me creen
son testigos los pinares, las gotas de rocío,
el viento que riza la superficie del mar,
la cara a veces sonriente de la luna,
o la arena salpicada de sal
de una playa solitaria...
Mis más fieles amigos
confirmarán lo que hoy escribo:
Mi afán es hacer feliz a una mujer,
y que mi dicha sea su compañía.
Me pregunto si no será pedirle
un presente demasiado valioso a la vida...

Un regalo

Hoy construyo una elegía a tu sonrisa,
el mensaje que aspira ser de ánimo,
para acercarte una pequeña luminaria
volando sobre las aguas y las tierras,
tendiendo un puente en la enormidad
de la distancia que acabó por unirnos.
Porque me niego a aceptar sin más
que tu nombre haya de ser tristeza:
Quiero que tenga que ver con la luz,
para que por encima de esa palabra,
giren los versos que te describan.
Perdona si es egoísmo, pero tu alegría
hará del mundo un lugar más bello,
cual eterna primavera custodiando
a las flores, los pájaros, los niños
y los que tengan la gran suerte
de estar al cabo de tu existencia.
Mi alma me impele a transmitirte
que le angustia la pena que brota
del manantial que tienes en los ojos
y maldice a todas horas su impotencia
para librarte del mal que te aqueja.
También espera ansiosa el momento
en que los retazos de una carcajada
limpien el aire, el mar y las aceras.
Sabemos que no es tarea sencilla,
pero tienes el futuro en tus manos
y la juventud es un ramo de sueños:
Entre las mías guardo la esperanza
de encontrar la fórmula que extirpe
la mala hierba que te oprime el corazón.
Y si prestas atención con detenimiento,
disimulado entre la bruma del océano
verás un afecto que crece día a día.

Mujer de viento

Al pensarte mis labios tiemblan
porque se saben
derrotados de antemano
ante la magnitud del desafío,
mientras el tintineo de las cadenas
llena el lugar
con el eco de sus sonidos.
El que presume de ser libre
se pregunta
por qué te retrasas tanto
y me dejas solo frente a la vida.
¿Será que merezco
que las noches sean suficientes
para mis sueños?
Lo sé, lo sé...
No hace falta que lo digas:
Eres un íntimo secreto
que almaceno en mis poemas,
se proyecta al desierto de la lengua
y al futuro imperfecto
que está desmenuzando
el presente continuo que vivimos
en forma de abismo,
sin puentes que ayuden a traspasarlo.
Contigo de protagonista,
escribir se convierte
en respirar un aire que no se usa.
A veces casi me ahogo,
como si jamás hubieses existido,
como si existieras desde siempre,
pero en mis esperanzas.
Por eso he de contentarme
con mirarte en silencio,
abrazar tu cuerpo desde la distancia
que me otorgan estos versos,
convertida en dispersión eterna.
Asumo que mi alegría de ti
nunca será felicidad:
Tranquila, no has de hacer nada
porque de nada eres culpable,
así que no tiendas la mano para socorrerme

aunque me ahogue en mis anhelos:
Tal vez te encuentre algún día
en un callejón desierto,
a la vera de cualquier camino,
bebiendo un sorbo de agua,
o asomada al balcón de la vida.
Puede que me llegue tu pista
en el fragmento de una canción
que diga cosas hermosas
sobre la tristeza y la esperanza.
Con eso ya es suficiente.
Pero no estaría mal
que si el alisio se topara contigo
en uno de sus periplos veraniegos,
tuviera el gesto amable
de remitir a mi jardín tu corazón
entre las alas de una mariposa:
El terremoto consecuente
arrasaría con todas mis soledades.

Faro de luz

Dime que vendrás,
porque tu piel es la frontera
límite de mis sentidos,
y no me basta con tocar tu ausencia.
Dime que vendrás
a aliviar mis ojos aquejados
de tantos amaneceres solos.
Porque no estás,
y es como quedarse a oscuras,
en un sueño de tormentas,
como si el mar se volviera hielo
y la ciudad un desierto en llamas.
Es como tratar de leerte
en un libro censurado,
es tan inquietante como pensar
que no he querido nunca
como a mí me han amado.

Asegúrame que vendrás
y te prometo beber en ti
la vida que se me escapa,
el beso que se esfuma,
el dolor que nos persigue
y disuelve el envite del tiempo.
Seguro que podré sobrevivir
si me rozan tus labios
y sabré que los amaneceres
aún no han muerto
tras los cristales de mi ventana:
Eres el escudo protector
de un corazón que se ahoga
en la falta de perspectivas,
porque en tu mirada reconozco
la luz que indica el rumbo
hacia los paraísos perdidos.

Deseos

El deseo me ataca sin piedad,
como la fiebre que consume al enfermo.
Una fiebre implacable,
que nubla el sentido del pudor,
devora cualquier vestigio de recato
y quema por dentro sólo con sentirlo.
Tengo ansias de una mujer ligera
que se acerque indecisa,
hasta que abra las fauces de pantera
para engullirme piel y vísceras
mientras las entrañas se estremecen
en delicias sorprendentes.

Mujer de mis sueños turbios:
Se mi guía, condúceme por los senderos
de las pasiones inagotables,
dame a probar tus frutos;
y obtendrás a cambio
mi alma condenada a acariciarte.
Sé mi alimento,
que tengo hambres acumuladas
de devorar las sensaciones
que llegues a desprender:
Seamos como esponjas
que absorban un sin fin de sensaciones,
hasta que nuestros respectivos sexos
afirmen sin dudarlo que se aman.

Dame tus risas y tus gritos,
porque serás el manjar más exquisito
que se haya cruzado en mi vida.
Ahora mismo, aún sin conocerte,
no puedo evadirme del embrujo:
Fundirme con lo que sabrás darme
y que mi cuerpo se agite entre tormentas
mientras te busca anhelante.
Aunque sea una ilusión pasajera,
no me hables de futuros juntos,
porque maldeciré el tiempo
tan escaso siempre para disfrutarte.
El momento es mientras ocurra:
porque un abismo se abre ante mis pies,
necesito la manta de tu piel,
que es al unísono magia y medicina.

Deja que mi abrazo te cubra,
que el placer nos libere,
que nuestras manos cirujanas nos abran,
depositen el fuego en la carne
y se libere el amor que desprenden nuestros ojos.
Aunque luego se rompa el sortilegio,
tú deseo y el mío se merecen esta dicha.

Despiertos

Me sorprendí aquella noche
en que tus senos
eran la almohada de mi deseo.
Un jardín se despertó en mi pecho,
los dedos del viento
arrancaron su cercado
mientras te miraba atento,
adormecido ya el sexo
en un nido de sábanas revueltas.
Sentí como la hierba y las flores
se estremecían
en algún recóndito lugar
de la memoria del mundo,
y no quise permitir que tus párpados
fueran vencidos por el sueño,
mientras sentía
que en mi interior atronaba la vida
provocando la danza del viento y la lluvia.
Los relojes pararon el tiempo
cuando mi mano rondó tu seno,
y me miraste, primero adormecida,
luego fuiste encendiendo una luz
que condujo mi sorpresa
hasta el amor que me hacías
con los ojos, penetración del alma
sin espasmos ni jadeos,
en una serena llamada,
que se me quedó grabada muy adentro.
Y mi corazón decidió aprender
a navegar por tus sentimientos,
adormecido ya el sexo,
pero bien atenta la ternura...
Fue entonces cuando descubrí
que la realidad imponía
su implacable Ley a los sueños,
y los espejos restablecieron
la inmensa soledad de la habitación
mientras las últimas gotas de sangre
se esparcían por el piso.

En la noche

Noche fascinante, inmersa
en la intimidad más carnal,
porque brotaste de pronto
como un deseo irracional
que habitó en mi almohada.
Era un ansia que ascendió
de algún lugar muy profundo,
avidez de un cuerpo femenino
para recorrer juntos
los más conspicuos terrenos
de la emoción y el goce.
Y tuve necesidad de un contacto,
de olvidar los significados,
las miradas, las quimeras,
las precauciones, los después...
Quise abrirle paso a los sentidos,
que mis labios reconocieran
el sabor a sal de otra boca
latiendo al mismo son que la mía;
de una suave lengua
navegando en un mar de saliva,
recorriendo las inmensidades
de la ternura y la pasión;
de ojos henchidos de emoción,
mirando frente a frente
a las verdades compartidas
en medio de la noche;
y de caricias que expresasen
la simpleza de lo simple,
la complejidad de lo complejo,
las feromonas del amor,
la alquimia, la piel,
el resurgir del Ave Fénix
en la intimidad de las sábanas,
las maravillas de un embrujo
en su lado más romántico
y por ende, lujurioso...
Extraña noche aquella
en que se desataron las fantasías
de un espíritu entregado
al filtro de amor más irresistible:
La sonrisa satisfecha de una mujer.

Alegría

Alégrate por mí
por ti, por ambos,
porque es el momento
de decidirnos
a hacer lo que sentimos,
a decir lo que pensamos,
a hacer realidad
lo que nunca fuimos...

Alégrate por mí
por ti, por todos,
porque podemos ser
lo que un día aspiramos,
aquí y ahora,
porque aún es tiempo
de crear lo que soñamos.

Alégrate por mí,
por ti, por ellos,
porque podemos demostrar
que las viejas utopías
no murieron con las alas rotas
de los que han caído
en las garras del desengaño.

Alégrate,
porque hoy es el momento,
o tal vez mañana...
Pero hemos de subirnos
al carro del futuro,
o perderemos para siempre
la esencia de lo que fuimos.

Amarte

Amarte en lo sencillo,
en el cariño que te mereces,
durante el transcurrir sereno
de los días compartidos,
sumando desde la cotidianidad
el amanecer y el crepúsculo.

Amarte cuando te despiertas
refunfuñando y soñolienta,
en la frescura tras la ducha diaria,
en la mesa servida con prisas,
desde el abrazo y con el desayuno,
en una copa de vino a media tarde
y el sabor a uvas de tu boca.

Amarte día tras noche,
en los atardeceres cálidos del estío
y los rigores de las noches invernales,
en las tristezas que trocaron su rostro
desde que mis enmohecidas manos
revivieron al recorrer tu cuerpo.

Amarte y sanear mi alma
para salir de soledades íntimas,
y crear contigo un mundo compartido,
en el que reluzcan tus cualidades
sobre cualquier bagaje de penas,
para renacer cada día en una esperanza.

Amarte dejando en tus manos mis sueños
y la sed del encuentro con tu cuerpo,
susurrando voces ocultas en mis poemas,
dejando en tu regazo la locura de mí ser
para fundar juntos nuevos horizontes,
ofreciéndote las miserias y virtudes
que fueron creciendo a mi lado.

Amarte con mis necesidades antiguas
y la paz del instante que abres
cuando tu ternura se hace presencia...
Porque era un alma que sabía de páramos,
y hoy conozco la plenitud de festejarte.

Amarte cuando doy los buenos días
a tus ojos soñolientos, a tu pelo oscuro
a la gota de miel que, de tu boca dormida,
reposó por la noche en la almohada.
A la sonrisa que sin razón aparente,
se te desborda a veces en los labios.

Amarte en las mariposas que te revolotean
por las flores de encaje del sujetador.
En la ropa sucia que dejas en el cesto,
en la huella de tu dedo en el espejito del baño,
en el resto de comida que dejas en el plato.

Amarte en la forma con que miras
cuando has perdido las gafas,
en los indefensos que escondes en el alma
porque sabes que huyen de la miseria,
en tu forma de pensar que tanto admiro,
en las flores que nacen cuando te ríes...

Y sólo por tu culpa doy cada mañana
los buenos días al mundo,
a la tórtola que entona
una canción de amor tras la ventana,
al barrendero que silba en la calle,
al camello que trapichea en la esquina,
al perro de los vecinos
que ladra para llamar la atención cuando paso.

Hermosa es la palabra para describir la vida
por el simple hecho de amarte...

Segundo Tempo:

Durante

*La verdad de sí mismo,
que no se llama gloria, fortuna o ambición,
sino amor o deseo.*

Luis Cernuda

Vivos

Los sentimientos que despiertas,
abriéndome la piel y el alma...
La necesidad de acercarme
y tener mis manos
en el abrigo de tus cabellos...
Sin inquietudes, sin buscar seguridades
donde no puede haberlas...
Con mis defectos y tus carencias.
Sin necesidad de cambiarte,
ni de esforzarme
en ser más de lo que soy...
Entregarme a lo que veo y lo que siento,
porque sabemos que los besos
no son contratos que limiten
tu libertad y mi albedrío...
No son promesas de futuro,
ni el remedio para combatir la soledad.
Aprender a construir
nuestros caminos en el hoy,
quizás el futuro encuentre
la manera de hacer añicos lo que somos...
Por eso sólo aspiro a que tus ojos
se pierdan en mitad de la noche
cuando podamos compartirla,
y añadirle insomnio
al deseo entre dos espejos...
No hace falta expresar en voz alta
que amamos, extrañamos,
necesitamos, perdonamos...
No tiene ningún sentido,
porque mañana tú puedes ser otra,
y yo un absurdo
que se cruzó en tu camino...
A estas alturas sabemos
que no somos eternos,
pero aunque no hayamos
nacido para mañana,
ahora puedo acariciarte
y eso nos ayuda
a saber que estamos vivos.

Ven conmigo

Ven, que tus brazos se abran
a mi abrazo de amigo.
Acompáñame un instante,
siéntate, cuenta desdichas,
ansias, ilusiones...
y, de ese mirar hundido en el tiempo,
veremos crecer el cariño
que nos profesamos.
Por eso te llamo amiga,
y en su significado está
que cuando la soledad te invada,
mires atrás y apenas sientas
la presencia dolorosa de tus hombros,
no estarás sola.

Ven hasta mi tarde,
y estando conmigo
no hallarás muerta la esperanza
de tu mirar sin luz.
Celebra la alegría de este nexo,
vibra en nuestro vínculo,
canta en mi fidelidad
el grito de todos los gritos,
en el ansia de la confianza compartida.

Ven, que el cariño
que habita en nuestros corazones
nos transborda el alma,
como la fuerza impulsiva del mar.
Compañera de esencia:
soy ese que te quiere
y siempre tendrás a tu lado.
Por eso toma mi mano,
dame tu mano
y camina junto a mi silencio
el espacio que ha sido liberado
de nuestros miedos.

Reinventarnos

Formabas parte
de un misterio
con rostro encendido.
Sol íntimo en la noche,
mar puesto de rodillas
para recibir una caricia...
Te hallabas en un enigma,
donde eras precisa
desconocida y sutil...
Ahora es este poema
quien te invita al suicidio
de la memoria,
porque según respiramos
nos inventamos
en nuestra pequeña historia,
y nos perdemos en un futuro
donde nos reinventamos
en cada instante,
donde nacemos juntos.

Ni tú, ni yo

Ni tú, ni yo,
sino el mundo que nos rodea.
Ni tus labios, ni mis manos,
sino el derecho de todos.
Ni tus dedos, ni mi sonrisa,
sino las multitudes libres
tomando las esquinas.
Ni tu sexo, ni mis ansias,
sino la libertad
diariamente reconquistada.
Ni la frustración, ni el desengaño,
sino el alimento de los sueños
en la eternidad de cada sílaba.
No desde la verdad inmutable,
sino desde la duda
para entender quiénes somos
y nuestro compromiso con la vida.

Juntos, pero libres

Uno sólo conserva
lo que no amarra.
Lo demás es
contaminar sentimientos,
equivocar los corazones
y alimentar las filas
del egoísmo.
Y de esa siembra,
el campo de la vida
ya tiene bastante:
Has de sentirte libre
para estar conmigo,
y alzar juntos el vuelo
sobre el horizonte
si así lo deseamos:
Juntos, pero libres.

Soneto

No hay barrotes que paren el viento,
ni sueños de prisión en donde more,
no valen condenas, ni escarmientos,
ni hay lugar para los resquemores.

No puedes apresar un sentimiento,
ni atar la belleza de las flores
con innobles arrebatos captores,
e ignominiosos confinamientos.

Porque el amor rechaza las rejas
y en libertad iza su bandera;
un corazón que sabe de la vida,
decidió quererte sin barreras,
para que jamás te sientas cautiva,
y gozando tu libertad le quieras.

Tu nombre

Si pronuncio tu nombre
mis labios se llenan
de afecto y ternura,
percibe mi aliento
el hálito de un beso:
Vocales y consonantes
se unen misteriosamente
para condensar el afecto
reservado a una mujer,
que llevo siempre
enganchada al corazón.
Es una palabra
que formula certezas
en la luz de tu piel,
una llama que arde
en los pensamientos
y los sentires.
Es la huella serena
que la impronta de tu ser
ha dejado grabada
en el alma de un hombre.
Por eso me gusta
recitar tu nombre,
como lo haría
con un poema de amor
eternamente inacabado.

Un mundo de besos

Está el primer beso, el beso ansioso,
el piquito, el besuqueo a escondidas,
el beso no deberíamos hacer esto,
el de tus labios saben a miel...
El beso respuesta, el que estremece,
el de deberías dejar de fumar,
el que corta todas las respiraciones.
El beso conozco tu lengua
como la palma de mi mano...,
el que desata inhibiciones
y despeja todas las incógnitas,
el beso vagabundo por la piel deseada,
el que frota dos miradas y logra una sonrisa.
El beso que abre una puerta roja,
el que nunca dejará una herida
al costado del camino.
Y también están el beso de apagar las luces
y notar cómo se enciende el alma,
o el de estrecharla contra tu pecho
y que arquee su espalda.
No olvidemos el que también brota
del fondo de dos sentimientos cálidos,
o el que definitivamente enseña
dónde se superponen dos pasiones.
Pero por encima de todos levita un beso:
El de la intersección de ternura y deseo,
el de te besaré como sea,
superando todos los ladrillos,
aproximando todas las distancias,
el beso del empapar los desiertos
y enfrentarse a las tormentas del mar
sólo para poder sentirla cerca.

Soñé una noche

Soñé con una noche
en la que el mar era el custodio
de un ramillete de aromas,
y mientras paseábamos
sobre su estela húmeda,
descendió la magia
a unir el barro con el barro.
Se incendiaron la tarde y la carne,
nos venció el vendaval,
casi sin darnos cuenta
rodamos por la arena
hasta una hamaca de agua,
donde el oleaje agitaba
su blanca cabellera
lavando nuestras heridas,
enseñando a nadar las voluntades.
Luego vino la calma
y sentimos alejarse el crepúsculo
convertidos en crisálida.
Fuimos dos orillas unidas,
libres de cualquier recelo,
encontramos el tiempo
enredado entre los dedos,
lo compartimos
tomándonos de las manos
y ya era un nuevo mañana,
o quizás otro sueño
contigo de protagonista,
porque ahora el crisol del despertar
no se entiende sin tu materia.

Saber de ti

Saber de ti,
oler cada rincón
que te realza,
besar cada poro
que te adorna,
lamer cada guarida
que te enaltece,
conocer cada humedad
que esconden tus fuentes,
descubrir cada secreto
que te describe...
Y aprender el placer
que dejas en mí,
y que en ti deajo.
Hoy he querido
dejar constancia del hecho
en la penumbra
de un poema sencillo,
para dejar en tus oídos
palabras dulces,
como queda a veces
el rastro de mi carne
en tus sentidos.

Mientras

Amar ese nombre tuyo
tan exacto y concreto
justifica de por sí
una existencia.
Porque si hubiese muerto
sin conocerte,
no se haría cenizas
el ser que ahora soy,
porque no habría tenido
la oportunidad de nacer.
Soy el fruto que ha madurado
en la llama de tu proximidad.
Y mientras conserve
algún destello de tu luz;
mientras sepa de la mujer
que está detrás de tu nombre,
y tu mirada siga viva
respirando sentimientos,
soñaré contigo.
...Y mi calor te seguirá esperando
desde el lado derecho
de cualquier cama

Primera

Volando exhausta
sobre las olas de placer
que te embriagaban,
un grito brotó
desde lo más hondo
de tu alma.
En ese momento sentiste
que te vaciabas de aire,
sales minerales,
líquidos inconfundibles,
pesares, obstáculos
y remordimientos.
Te obligaste a una pausa
para tomar oxígeno
durante unos segundos,
y haciendo acopio
de las escasas fuerzas,
en el aire escribiste
la palabra gracias.
Te contestó un silencio
lleno de admiración,
pero antes de mirarlo
intuiste una sonrisa
en el rostro masculino
que estabas conociendo...

Natural

Sin adornos superfluos:
Ni pulseras, ni anillos,
ni pendientes, ni perfume,
ni colgantes, ni pinturas:
Sólo tú,
natural y espontánea,
con esa llana manera
de mostrarme
la perfecta sinfonía
de tus imperfecciones:
Perturbadora y lúdica,
sin ambages,
sólo con la intensidad
en la mirada
y un gracioso gesto,
que insinúa a la vez
incógnitas y maravillas:
Llevas la sonrisa en el alma
un despliegue de colores
salpicándote la piel,
y razones que perturban
en cada recodo
de las sendas que te surcan.

Puede ser

Reconozco que no sé lo que serás,
pero veo en ti un reguero
de esperanzas respirando,
oasis donde humedecer
el deseo y la vida.
Tu presencia abate las tormentas,
aunque laman a veces tu cuerpo
los relámpagos
y te habiten también los incendios.
Eres noche cuajada de estrellas,
la síntesis de la nocturnidad
en un lugar de la costa,
donde rompen su sonido las olas
y el haz de luz de un faro
prolonga lentamente su caricia.
Te busca la mano en el agua,
y encuentra la tibia sensación
de un consuelo llegado
de las profundidades marinas,
sirena que viene a dormir sus sueños
en el lado de la cama
donde ya no existen los rencores.
Estás hecha del material
que humedece los deseos,
tu cuerpo arde entre las sábanas
cuando te conviertes en sudor
y agónica respiración
que resbala por mi piel,
edificando un monumento
al sexo más puro,
a la libido hecha carne,
a lo dulce y lo salado,
al poder del vaho de tu boca,
en los instantes
en que sólo soy rocío en tu piel
y sé que es posible el amanecer,
mientras reconocemos los silencios
de lo turbio y lo sencillo.
Momentos esos
en que agotamos la pasión
y el amor se eleva tiernamente
sobre el horizonte de nuestros ojos.

Quiero

Quiero que llegue el sol a tu garganta,
darle un toque de color a mis ojos,
y que el mundo gire en torno
a ese cuerpo de mujer de océano
y cabello de ondas marinas.
Quiero hacer caer el silencio de las torres
y que le presentes a mi horizonte
la transparencia luminosa de tu pubis.
Quiero que la vida sea una abstracción
seducida por la vitalidad de tus caricias,
arrullada en el frescor de unos muslos
que traen aromas intensos y brillantes
de sexo, pecado, perfección y libertad.
Quiero que nunca sea tarde
para empezar la eternidad fugaz
de un beso encendido
que me llene de sal los ojos y la boca.
Quiero quemarme las cejas con tu luz,
disfrutar el calor de tu presencia,
y darle la bienvenida al futuro,
cada vez que, estando juntos,
volvamos a sentir que estamos vivos.
Quiero que sean estas las fuentes
donde broten las esperanzas que me habitan,
aspirar felicidad como un legítimo tesoro,
y sentir que unas horas a tu lado
son a su modo una consistente eternidad.

Recuerda

Recuerda que también existes
en el espíritu de mis poemas,
parte de tu vida está sembrada
con el calor que esconde cada verso
recordando el aire que respiras,
la generosidad que ofreces al mundo,
y la ropa que le arrancas a tu piel
cuando tu corazón topa con mi alma.
Recuerda que mi sitio es al otro lado
de las defensas, las suspicacias
los rumores vacíos, la nostalgia,
los portones que dan la espalda
a la libertad que otorga la confianza.

Recuerda que más allá de las sombras,
vives porque te redacto y te habito.
Aunque sea este el país de las dudas,
nos coarten la libertad de los sueños,
y nos fatigue la lucha del día a día,
también podemos ser los personajes
de nuestro propio universo poético
convertidos en mentiras de verdad,
supervivientes de la insidia del destino.
Sabemos de la fragilidad de la vida,
las utopías, el futuro y las ilusiones;
pero siempre sabemos reconstruirnos
marcarnos en la piel nuestros empeños,
y esperar pacientes los momentos,
porque es preferible poco y felizmente
que mucho en un culto a la desolación.

Sepamos tratar ese libro con esmero,
porque una sola página del mismo
vale por todos los colores y matices
con los que pueda describirse la alegría.

Geometría de un encuentro

Apareciste dando
múltiples razones a mi turbación
por la sublime exquisitez
de la perfección en la figura femenina:
Fue un encuentro
grabado a fuego
en la geometría de una mirada.

Enseguida contrastamos
la perpendicular de nuestros cuerpos,
y trazamos juntos
nuestro particular homenaje
a la hipotenusa de los sentidos.

Propusiste con tus manos
una hipérbola rezumante
de contactos y roces,
en un instante se abolieron
las metáforas tristes
de la pasión sin nombre.

Huimos de las soledades,
descendiendo juntos
por la vertiginosa tangente
de una tarde
de intimidades reiteradas.

Y nos acorraló el deseo,
liberador y gozoso,
en ángulos sutiles
donde consumimos juntos
todos los extremos
de una historia
matemáticamente perfecta.

Guepardo

El espinazo se encorva,
la mirada en el horizonte de un reto cercano,
el corazón desprendiendo belleza a raudales...
El caminar parsimonioso sobre ardientes apetitos
da toques de líneas perfectas,
y una primorosa cabeza que resbala sobre el aire
magnetiza a la presa
con un estallido último de vida,
hermosa como el penúltimo ocaso
de un continente que fallece cada noche
para renacer con nuevos bríos
cuando la luz del sol regresa.
De nada vale la huida:
La futura víctima afronta su destino,
al calor de esa criatura hermosa y primigenia,
mientras los continentes desplazan
su gravedad y su historia,
negando un futuro a África.
Resulta un privilegio contemplarte,
marcar felina y sensualmente
un territorio de pasiones con tu aire insolente,
que desafía a la muerte
su derecho a las sombras,
que exige a la vida ser vivida.
¿Hacia dónde correrás en el futuro
con esa gracia que desprendes?
¿Hallarás un refugio seguro
donde guarecer tu sonrisa felina
cada cinco de septiembre
bajo la luz de la luna?
Lo sé. Son preguntas mías,
pues no está en ti hacerlas:
Es mi fascinación humana la que se interroga
por lo que podrías ser,
es el cansancio que dejó el vacío
sobre mis hombros sinceros.
Y también el contraste
entre lo que son mis palmas apagadas
y las garras llenas de ternura
con las que abrazas la roja tierra
en que un día mis huesos y mi carne
decidieron admirar tu libertad.

Eros insular

Eros insular que surge
de un íntimo vínculo establecido
entre el sol y la mar.
El archipiélago lo cuida
entre la blanca sencillez
de sus espumas,
le permite volar
con las gaviotas de sus sueños,
y ondear en lo más alto
de su mástil de volcán.

Lo esconde y lo custodia
en los horizontes de su viaje,
y lo salpican los ecos de la nostalgia
en el más ruidoso batiente
que se yergue rebelde
en la costa atormentada
por siglos de tormentas.

Y allí situado,
un cuerpo hecho isla
asoma con la frescura norteña
y el sol implacable del sur,
para donar suavemente
ternura y pasión a partes iguales.

Insensatez

Puede que el amor
se halle herido de muerte
cuando tu ausencia
es un pájaro que agita
sus alas en mis entrañas,
pero no seré yo el que lo entierre:
Hago que sobreviva
reptando sobre el documento
siempre inconcluso
de tu espalda desnuda,
y culebrea sinuoso
por el deseo indiviso,
que sacudes tenazmente
con tus caderas de fuego.
Por eso procuro
no pronunciar tu nombre,
me finjo indiferente
mientras lo retengo en mi boca
tras barrotos de saliva,
y lo acaricio despacio
con la seda de mi lengua,
hasta que el grito muere
en lo más profundo de la garganta
sin poder ver el sol;
o perdido entre poemas tallados
con avidez infinita de tu cuerpo,
hecho para encajar en sus nichos
la cadencia sacrílega de mi aullido.
Así que en la distancia
no habrán ceremonias fúnebres,
mientras pueda una palabra
describir el pentagrama
de los sueños que aún despiertas,
y podamos brindar por un futuro
que jamás ha sido perfecto.
Ojalá te sacuda la nostalgia,
y espero que hurgue debajo de tu falda
cuando mi nombre se eleve
sobre las nubes que me impiden
pronunciarme en el gozo
donde se consume mi cordura.
Ojalá demos rienda suelta al escándalo
de las mentes que condenan

a los insensatos del amor,
que es sexo bien parido
bailando al son de tus pechos,
el elemento que sustenta
el devenir natural de mi universo.

Sex-neto

Te busca impetuoso cada día
cual corcel a galope desbocado
que al menor descuido, el descarado,
refrenda su carnal anatomía.

Es el ansia de sentir tu compañía,
tus mimos lo han vuelto un malcriado,
se exterioriza en ti desesperado,
feliz por descifrarte cada día.

Y asume por demás que sea justo
buscar constantemente la manera
tan recia, prominente y certera,

de prenderte las hogueras del gusto,
pues para él sería un gran disgusto
que tu riada de amor se contuviera.

Tú y el mar

Siéntate conmigo a la orilla del mar:
Con la paz que nos embargue
miraremos el horizonte,
y en el movimiento de las olas
aprenderemos que la vida es un vaivén
que se disfruta mejor en compañía.
Aquí, frente al océano que tanto amamos,
quiero decirte que el tren de la vida
asoma a veces cargado
de posibilidades de futuro,
y si permitimos que pase de largo
puede que jamás regrese,
dejándonos el trago amargo
de las oportunidades perdidas.
Estréchame la mano,
enlacemos los dedos y el destino
para gozar juntos un tiempo
en el que habrá ternura,
dificultades y pasiones,
argumentos, contrariedades y querencias.
Pero sin levantar la voz, con suavidad,
cuidando con sumo esmero
lo que nos ofrezcamos
el uno al otro.

Podríamos querernos pausadamente,
convencidos de que somos capaces
de intercambiar sentimientos,
sabiendo que estamos mejor juntos
que cada uno por separado,
pero respetando siempre la libertad del otro
como un tesoro que nunca ha de perderse.
Ven, acércate y deja que te estreche,
acurrúcate entre mis brazos
como sólo tú sabes hacerlo.
Deja que tu perfume me acompañe
en este preciso momento,
cuando ya no somos culpables,
porque el amor es el gran éxito de la vida,
y lo redime todo.
Aquí, frente al mar que nos observa,
quiero estar vestido con tus ojos,
porque ya te he dicho alguna vez

que contigo me convierto
en la mejor versión de mi mismo.
Tú y el mar: Con eso tengo
la hermosura bravía de una ola
y la riqueza que deja tu presencia.

Despertares

Se mueven
las ramas de los árboles
y componen la música
que llena de aromas las nubes.
Asoma el horizonte,
y su piel
es el deseo del sol.
Y en este amanecer
en que despierto a tu lado,
verte aún dormida
con las mil tonalidades
de la felicidad en tu cara,
es mi mejor alimento.
Te mueves
buscando la posición exacta
desde tu lado de la cama,
como sabiendo
que espío tu sonrisa...
Y cuando los abras,
el día serán tus ojos.

Encuentro

Hoy voy a encontrar fuerza en las sombras,
y dejar de lado los abatimientos del pasado:
levantaré las banderas de la luz y de la vida,
para conjugar los ritos compartidos del amor.

No poseo más armas que mis ojos admirados,
pero pronto mis caricias toman los suburbios,
y asaltan suavemente el blanco de tu sonrisa
para apoderarse de razones, gozos y alegrías.

Yo que nunca quise amar más de la cuenta,
siento que puedo quererte como jamás supe.
Fascinado por el misterio que derramas,
me sobrepasa la voluntad de admirarte
y nos vamos conquistando mutuamente.

Me alteras los pensamientos, las acciones,
consigo redimir las distancias y los olvidos
con los ecos que te visten de pasión y ternura.
Humedecido en tu fuerza, no hay rendiciones:
mis manos necesitan convertirse en memoria.

Como los alisios

Llegaste con el aire
que canta en las palmeras,
practicando la frescura
de los vientos alisios.
Te transformaste
en la brisa balsámica
que cura mis heridas
cruza la inmensidad
de los océanos que me circundan
y conoce como nadie mi orilla.
Tus manos
me envuelven en seda
con su tacto invisible,
que me roza la piel
y mece las penas
hasta dejarlas en paz,
quietas, calmadas,
consiguiendo con su magia
que no duelan.
Eres profunda sal del aire,
impulso sostenido
que tiene el poder
de cambiar realidades
sin saber de encierros,
siempre libre y salada
como el mar en mi cuerpo,
horizonte de aromas,
soplo de mil silencios
que graban para la posteridad
las caracolas.

Futuro imperfecto

Me negarás un día:
Cerrarás las puertas y ventanas,
mirarás hacia otro lado
y mi voz quedará esperando
en el quicio de la tristeza.
Las palabras se convertirán
en aire que te nombra,
mientras el tiempo pasa
y mi alma será parte de tu memoria,
como un hilo de sangre
que seguirá unido al pasado
donde, de vez en cuando,
aún respires.
Pero mientras tenga fuerzas
para pronunciar tu nombre
aunque sea en voz baja,
mis noches sabrán de ti,
como sabe de tantas cosas
aunque calle.
Puedes estar tranquila,
no permitiré términos falsos
que atenten contra lo que fuimos,
y en la penumbra
el olvido será un imposible,
que se adhiere
como el musgo húmedo a la piedra,
como la verdad a la vida.
Lo sé, porque la soledad
es una fiel compañera
cuando viene a instalarse
entre las frías paredes
de los corazones rotos.

Libro

Necesito leerte:
Eres como un buen libro.
Podría pasar
esta tarde de domingo
leyendo en tu piel,
seguir en ello
cuando la oscuridad aparezca,
y amanecer mañana lunes
con la necesidad
de releerte de nuevo, a fondo,
desde el principio,
como si fueras el compendio
de todos los géneros literarios,
el ejemplo de la poesía
que no podré escribir nunca,
o un bello misterio
que jamás se resuelve.
Porque estoy convencido
de encontrar entre tus páginas
primordiales consideraciones
que dan sentido a la vida...

Corazón de barro

No con las manos,
sino con tu figura,
de alfarera que erige
una obra de amor y ternura,
como bella metáfora
de la creación de la vida.
Mi corazón es barro
que modelas cada día
desde tu cariño,
para enseñarme que puedo ser
como en realidad desearía:
La verdad sobre mi mismo
está muy lejos del poder,
la ambición o la codicia.
Para estar a la altura
de quien tanto me llena
desde más allá de sus ojos,
he de cultivar la semilla
de un puñado de utopías,
no amordazar la palabra,
ni darle sepultura a la vida
como si el futuro hubiese muerto.
Tengo que levantar la verdad
que se yergue con orgullo
entre nosotros,
y dar rienda suelta
a nuestra recíproca identidad:
La tuya siempre generosa,
la mía que se esfuerza
por estar a la altura.
Desde el barro,
mi corazón se siente oro
gracias a tu magia de artesana.

Te llamarían Pecado

Los hay que te llamarían Pecado,
pero yo te reconozco
como el Hechizo Tentador y Sugestivo
que acompaña algunos de mis días
y la totalidad de mis sueños,
que envuelve alegrías y nostalgias
en un manto de sensualidad y deseo.
Juntos hemos recorrido
los espacios de cada verbo
para reencarnarlos en tu carne.
En tales ceremonias
me has tatuado tu sabor en la boca
y en la piel te cincelaste
las esencias de mis versos.
Eres una condición de mujer
surgida de un magma profundo,
hembra que conquista
con el poder de su mirada ansiosa
y cargada de sensualismo.
Tu cuerpo sabe agitarse
como la memoria viva del erotismo
remedando danzas ancestrales
que convocan a los dioses del amor.
En ti la seducción se despoja
de disfraces innecesarios,
pues desnuda te vistes de belleza
y al natural remueves torbellinos,
que a ambos felizmente nos consumen
en la pira del sexo y del amor.

Un lugar más allá de los sueños

Era cierto que más allá de los sueños
hay un lugar donde todo es posible.
Asumo no ser nada en especial,
una nota a veces indescifrable
al pié de una historia que a nadie interesa,
sé que lo que diga o haga
está destinado a olvidarse pronto,
no habrá una placa o una calle
que recuerden mi nombre,
y no perduraré más allá del instante
en que sople el primer alisio
después de haberme ido en la sombra.
Quizás por eso me era suficiente
con algún sentimiento imperceptible,
un corazón latiendo a trozos
sin importarle el destino,
alguna sonrisa distante,
y que las lágrimas fueran pocas
para regar el camino
que aún quedase por salvar.
En eso estaba cuando descubrí
que ya nada podría ser igual
aunque se le pareciera:
Se me hizo luz ese rincón
untado con la miel de tus labios,
donde puedo plantar flores para reír,
cambiar mis temores por caricias,
y lograr que la vida se junte con los sueños.
Con el tiempo he aprendido
que contigo nada puede ser trivial,
nuestro mundo se hunde y se rearma
en cada retazo de esperanza;
cada minuto es una lucha,
y cada bocanada de aire que respiramos,
una victoria sobre la posibilidad de perdernos.
Por eso hay que ser determinación,
ternura, coraje, y hasta rabia,
para ganar esos momentos
en que no hay más razón
que la que dibujamos juntos,
y todo va bien sin saber por qué,
el sabor de la amargura se vuelve dulce,
y la tristeza hace mutis por el foro.

Lo imposible se vuelve quimera
cuando una caricia le hace guiños a la magia,
y se juntan espacio y tiempo
para regalarle tu cuerpo a mi locura.
Después nos despediremos
con nuestras huellas en el cuerpo del otro,
llenos de evidencias físicas,
palabras apasionadas,
y el derecho a permanecer en silencio...

La cámara y tú

Si posas tal como eres,
enamorarás a la cámara.
Al artilugio no le importan
las huellas del tiempo
en tu mirada cansada,
ni las arrugas en la frente:
Le interesa penetrar en tu interior
para ofrecer una imagen
del perfecto encuentro
con los atavíos de la sensibilidad.
Por eso tu desnudez
es arte y perfección
si se mira bien en ella.
No temas: el sol es tu amigo,
y el mar y el cielo te descubren
como corrección de la fealdad.
No anheles la belleza
en el rostro de desconocidos,
porque el tuyo es envidia
de los espejos públicos.
Tal y como eres,
a pesar de tus incertidumbres,
de la imperiosa necesidad que tienes
de pasar inadvertida.
Porque la cámara no se equivoca...
Y ya que estamos, te aseguro
que mis ojos tampoco.

Ambos

Acaricio tus formas,
suaves como dunas
que se ajustan a mis manos.
Beso las hermosas cumbres,
enhiestas y rosáceas
como un amanecer
frente al mar.
Es tu figura
un emblema crepitante,
que hace temblar mi alma
ante semejante muestra
de la más perfecta
de las imperfecciones.
Desciende por las laderas
de mi contento
el eco de tus deseos.
como el impulso irrefrenable
de un torrente;
y en tus ojos encuentro
la armonía de los espacios,
la cadencia de un tiempo
inasequible al desaliento,
que discurre entre tu cuerpo
y mis sentimientos.
Sencillamente, así te percibo.
Sinceramente, así me siento.

Carne y espíritu

El amor es carne y espíritu,
también se hace poesía
acariciando un cuerpo de mujer.
Se le ama igualmente
cuando la lengua se recrea
cual aleteo de mariposa
sobre el punto preciso
del perfecto placer femenino.
Es asimismo ternura
la libertad de dos cuerpos
que se sumergen en la magia
del sexo libremente aceptado,
acariciar un vientre húmedo
y articularse en una danza
de ansias, roces y caricias.
El amor se convierte en éxtasis
cuando llena la sangre de volcanes
y los labios besan un nombre,
radiante y puro en su desnudez.
La lógica necesita de la piel,
poderoso imán que atrae la razón
hasta perderse en ella
para hacerle un guiño a la muerte,
porque la vida late
en las recónditas simas del sexo.
Amarse no ha de ser solamente
desnudar los sentimientos,
porque querer a otra persona es deseirla,
abrir las puertas a la pasión,
intercambiar dos corazones
en un solaz de gozos y alegrías.
Es un homenaje a la vida,
mientras los amantes se llenan
de luces y colores.
Luego dormirán entre abrazos,
y al despertar
se sentirán pletóricos de fuerzas
para ahuyentar las sombras más feroces.

Libertad en ella

No te reconocía, Libertad,
antes de sentirme preso
en mi necesidad de esa mujer.
A su lado la vida
deja de ser mezquina
y la verdad del amor
se yergue sobre todas
las miserias habituales:
Me importa la ambición
de quererla,
el poder de amarla,
la cotización al alza
de su sonrisa,
las armas de mis caricias
tomando por asalto
su cuerpo y su espíritu.
Va en serio:
Desde mi libertad
me entrego feliz
para que guíe mis pasos
desde lo que antes era
hasta el manantial de sus labios.
Nada se compara a esa fiesta
de caminos encadenados,
porque no hay libertad más hermosa
que la compartida con ella.

Promesa

Tendríamos que hacer una promesa
para cuando la última vez llegue:
Deberías luchar junto a mí
para desterrar todos los miedos,
lamer los espacios del silencio,
asirnos con fuerza el uno al otro
y aferrarnos al instante de los besos
que aún nos quedarán por probar.

En el momento de la despedida,
hemos de buscar los gemidos
que andarán ocultos entre el llanto:
Prometo latir entre tu cuerpo,
impregnar mi sentir muy adentro
hasta robarte un grito en los ojos,
mientras la culminación del deseo
se apodera de los espacios
que pobleemos en el lecho del placer.

Los espasmos silenciarán el dolor,
mientras las lenguas pronuncian
suaves caricias que se entrelazan,
enhebrando un viaje de ida y vuelta
con origen y destino en nuestras bocas.
Esa vez postrera sentiré en el alma
la dulce quietud de tu mirada
traspasando el umbral de las calles,
las esquinas, las ventanas y las nubes.

Y hasta que el final nos sorprenda,
sigue comiéndote mis besos,
persevera en absorberme las risas,
permíteme celebrar tu cuerpo,
ardiendo, esperando, latiendo,
abriéndose sin pudor ante mi alma.

Reminiscencias

Vino a mi memoria una imagen
de abrazos ansiosos
y dos cuerpos que iban dejando
un reguero de ropas
dispersas por el suelo.
Cuando llegábamos al lecho,
dejabas caer una sonrisa,
como un rayo
en mi carne desnuda,
que me renovaba la sangre
y revivía el aliento,
hasta el punto en que era urgido
a dibujar mi voz en tu boca.
Era el tiempo de sentir
como las manos se tornaban
instrumentos de orfebre,
mientras recorrían vacilantes
la seductora vasija de amor
que era tu cuerpo.
Mi silencio saboreaba
el camino cierto de tus sonidos,
y mientras la piel se te abría
en delicias de sensualidad,
le iba dando forma a tu figura
encendida en medio
de la humedad de la tarde,
que estallaba en mil temblores
y se quebraba rotunda,
dejándome empapado de ternura...
Mientras, afuera, estaba el mundo,
pero para nosotros
simplemente no existía.

Alégrate

Alégrate por mí
por ti, por ambos,
porque es el momento
de decidarnos
a hacer lo que sentimos,
a decir lo que pensamos,
a hacer realidad
lo que nunca fuimos...

Alégrate por mí
por ti, por todos,
porque podemos ser
lo que un día aspiramos,
aquí y ahora,
porque aún es tiempo
de crear lo que soñamos.

Alégrate por mí,
por ti, por ellos,
porque podemos demostrar
que las viejas utopías
no murieron con las alas rotas
de los que han caído
en las garras del desengaño.

Alégrate,
porque hoy es el momento,
o tal vez mañana...
Pero hemos de subirnos
al carro del futuro,
o perderemos para siempre
la esencia de lo que fuimos.

Me tocaste

Me tocaste.
No con las manos
que todo el mundo ve,
sino con las extensiones
de los brazos
que utilizas para volar
tan alto
que te envidian las estrellas.
Y tampoco fue
mera parte carnal
lo que en mí estaba dispuesto
a ser tocado.
En realidad
era un lugar
donde ya existías
mucho antes de tu llegada,
antes de que tus caricias
abriesen los cauces
que regaron la semilla
e impidieran
que fuese desierto.
Desde aquél día,
me late un alma nueva,
a partir del corazón
que rozaste con tus dedos.

Que quieres que te diga

Que quieres que te diga,
esto no es premeditado:
No sé lo que tú ves
cuando estamos juntos,
pero yo te miro a los labios
y no sé dejar de hacerlo
porque me supera...
Y es que tu boca
ha envenenado mi cuerpo,
y cuando me rozas
la piel y el pulso me delatan:
Sentirte es incompatible con pensar,
desearte es sinónimo de amar.
Tienes un don que me atrae
como un imán,
es algo que no para y me puede.
Imaginar tu abrazo es desearte,
y que mis manos se muevan
aportando emociones a la vida,
dibujando sensaciones en tus pechos,
alterando el pulso de la tarde.
Cuando te muestras
en tu esplendor de mujer deseada,
te haces llama
y me cubres de pasión y ternura.
Más tarde dormiré
con un sabor inigualable en la boca
y el recuerdo de un manto de lujuria
acariciándote el vientre,
alojándose donde se pose mi mirada,
celebrando una ceremonia
donde descubrimos todas las posibilidades
que la inmoralidad nos permite.
Que quieres que te diga,
si no encuentro explicación
para todo esto que me sucede:
En todo caso, que me gustas,
y que si tengo hambre de ti,
es porque desatas
un deseo permanentemente insatisfecho.

Sexo

Maravilloso sexo,
mágica interconexión
de lo masculino y femenino.
Sexo siempre consentido,
apasionado o enamorado,
heterogéneo, ardiente,
húmedo, plural, sorprendente
con urgencias o sin prisas,
a lo loco o reflexivo,
sensual y placentero.

Sexo carnal, silencioso,
atronador, erótico, tierno,
amoral y festivo.
Sexo en la cama, en el coche,
tras la ventana,
acariciado por el mar,
en la espesura del bosque,
sin límites ni fronteras.

Sexo siempre oportuno,
al amparo de la noche
o en medio del gentío.
Sexo de pie, tumbado,
de rodillas, encima o abajo,
por delante o por atrás,
sencillo y rebuscado,
solitario o compartido.

Sexo animal, inteligente,
de hogar o de despacho,
interesado, generoso,
estacional, eterno,
alternativo o continuo.
Sexo alegre, felino,
místico, crítico, hermoso,
escandalizador,
divino aunque algunos
se atrevan condenarlo.

Sexo que empieza en los ojos,
se multiplica con las manos,
se delata entre los labios,
y se desliza con deleite
por la piel ardiente,
para exhalar el penúltimo suspiro
en las delicias que guarda
una mujer entre sus muslos.

Sexo para amar y ser amado,
regocijarse y ser disfrutado,
saborear y ser degustado.
Sexo en libertad, generoso,
aliento de supervivencia,
estímulo para la vida
y consuelo ante la muerte.

Fracaso del poeta

Entre el perfume
y los pétalos
de una rosa,
creí descubrir
una delicada forma
de belleza.
Pero fue en tu piel
de suave flor
donde localicé
el verdadero lenguaje
de la lírica.
Eres la estrella de sueños
que florecieron brillantes
para desearte,
la protagonista
de un profundo debate
cargado de emociones:
Pasión y ternura
que se entremezclan
en la imprecisa materia
de mis silencios,
y asoman a veces
con las palabras
que fatalmente naufragan
entre las tormentas
que me desatas al verte,
como el evidente fracaso
de un triste poeta
que se queda mudo
al contemplarte.

Amistad cómplice

Puede que te preguntes
lo que pienso de nosotros
y de esta puerta que se abre:
Con la mirada esperanzada
de una posibilidad
enredada entre los ojos,
he de decirte que no necesito
escuchar sentimientos
que puedan o no habitarnos.
No condiciono la amistad
a compromiso alguno,
así que no son precisas
palabras profundas,
ni promesas circunspectas
que puedan salir volando
con el primer soplo de aire.
Tampoco quiero ofrecerte
afanes protectores,
ni esfuerzos para darle
una dimensión moral
a nuestros encuentros,
si es que los hubieran.
Sólo deseo quedarme
en un rincón de tus
sentimientos,
para que la semilla florezca
en una primavera eterna
de afecto sincero:
Habitar juntos un ratillo,
liberando mutuos sueños
para que se batan en duelo
creando un presente
con expectativas de futuro.
Reconozco no conocerte demasiado,
pero apuesto por ti como amiga leal e insobornable,
e intentaré no defraudarte
y estar cuando haga falta...
ir dibujando así

lo que quieras que sea,
porque me gusta tu rebeldía,
esa forma que tienes
de tomarte las cosas a pecho,
la heroína de cómic
que llevas dentro,
y tu silueta pequeñita,
tan bella como una caricia,
que despierta los instintos
en cada roce, con cada gesto.
Podríamos atrevernos
con tantas cosas:
Conversar, reírnos como niños,
pasear, volar sobre una ola,
tomar juntos el sol, meditar,
convenir lo que nos una,
acalorarnos con nuestras
opiniones
y respectivos puntos de vista...
Tal vez surja una caricia
que se enrede en tu pelo
y la ternura convierta la amistad
en hermosa como el arte,
libre para quedarse
en un rincón de nuestras vidas,
y que siempre haya una tregua
para vernos, sentirnos,
abrir una brecha a la ilusión,
sin que se enreden los argumentos
virtuosamente impecables:
Amigos y cómplices, en suma,
para hacerle guiños a la vida.

Incógnita en los ojos

Anoche hubo celebración en la cama,
y en desorden se quedaron las sábanas
y la perspectiva que teníamos del mundo.

Nos obsequiamos un banquete de caricias
y retozaron tu intimidad y mis secretos.

Abrimos una puerta de entrada a la ternura
y maniobró encantada al calor de la pasión.

Olvidamos las caminatas en el desierto
y construimos senderos para encuentros.

Sembramos de anécdotas el universo,
y se saciaron de aromas los recuerdos.

Empapamos de abrazos nuestros cuerpos
y las verdades que nos circundan son otras.

Al visitarnos las primeras luces del alba
nos encontró con las sábanas revueltas,
y la serena decisión de no disgregarnos.

Habíamos conseguido un nuevo enfoque
de la camaradería, el cariño y la amistad:
al amor era una incógnita en nuestros ojos.

Navegante

Profundidades de piel,
mar de sensaciones
para el viejo marinero,
celebrando su arribada
al puerto que es tu cuerpo
mientras le guían
los faros de tus ojos
para atracar dichoso
entre los salinos recodos
que te circunscriben.
Me pregunto cómo es posible
esa pócima mágica
que sale de tu boca
cuando se posa en la mía,
y de que magma interior
han nacido los pardos cráteres
que culminan de belleza
las cimas de tus senos.
Quisiera que las palabras
trasciendan
más allá de tus límites,
y se internen suavemente
en el proceloso mar
de ese sexo que me llama...
Navegarían hacia el paraíso
que custodian tus muslos dorados,
para dejar un ramillete de caricias
pulidas por el sol del verano.
Anclaría en las profundidades
de la carne palpitante
para loar tu dignidad marina,
mientras eslabones de viento
nos tenderían señales de deseo
y una corriente impetuosa
arrastraría nuestros cuerpos
sobre lechos empapados de arena.
Y cuando el aire estallase
en un horizonte de colores
sobre el blanco de las sábanas,
el universo encallaría
en nuestra cama despierta,
podría beberme las estrellas
que yacen en tu espalda

mientras el mar se hace sosiego
y las luciérnagas danzan
una sensual canción
que habla de entregas y ternuras.

Recorrido

Recorrer
las rutas intangibles
que surcan los espacios
de un rito compartido.
Atravesar
los puentes colgantes
que comunican la nada
con los parajes del alma.
Ecurrirse
por los límites del cuerpo,
participando en el festín
de las células hambrientas
que devoran infinitos.
Esparcirse
con la propia sangre
latiendo en las sienes,
traspasando una entraña
a la búsqueda de latidos.
Alimentar
los sentidos y la carne,
a la caza de sensaciones
mientras procuras
dar más de lo que recibes.

Aromas

Conozco bien tu olor,
hueles a entraña viva,
a mar en celo que me cubre
de brillos y sensaciones.
Disfruto palpando el aroma
de tu piel sensitiva y leve
porque transpiras hermosura,
vida en plenitud que se desborda
en olores a tormenta por los ojos,
en arena húmeda tras la espalda,
como jardín en flor en los cabellos,
y campo fértil sobre el vientre...
La boca te huele a volcán
cuando tu lengua enciende la mía,
a dunas tibias los pechos
si poso en ellos mis manos,
y huele tu pubis a tierra preparada
para recibir las semillas de mis besos,
a empaparse del placer y la alegría
del que siembra entusiasmado
hasta acabar siendo semilla y abono:
El fruto lo recojo entre tus muslos,
envuelto en una transparente
y copiosa capa de humedad.
Por todo eso, en tu olor reconozco
el placer de estar contigo
labrando horas de caricias,
y ofreciéndole a la vida
un absorbente y bello secreto seminal.

Cuerpo

Cuerpo lleno de conexiones,
que cierra todos los caminos
al ardiente dolor de la soledad.
Cuerpo que es la entrada
a la alegría y el placer de vivir,
donde apagamos el fuego del deseo
y prevalece sobre los escombros.
Cuerpo que nos protege
de ser lo que podríamos ser,
de la personalidad más secreta,
la cara oscura que ocultamos,
y nos salva con su presencia.
Cuerpo que nos envuelve
en la llama de su propia pureza,
que hace olvidar los epígrafes
de los pasajes más sagrados.
Cuerpo que, probablemente,
no sea la perfección de otros,
pero para nosotros es el arte
que necesitamos para respirar.

Llaves

Sé que tienes en tus manos
las llaves que abren
los espacios cerrados
de mi alma.
Puede que al usarlas
consigan escapar los silencios
y se abra un camino
hacia la luz de tus ojos.
Siento que hemos de fusionar
nuestros respectivos susurros
para que eleven juntos
un grito de amor
al cielo de los poetas.
Que la alegría lllore, entonces,
y ría sin parar el llanto,
en todos los horizontes
y en la realidad de los sueños.
Puede que logremos
detener el tiempo unos instantes,
para entrever las maravillas
que sospecho escondes
detrás de tu cuerpo.
Quizás, al mostrarme sin ruidos,
consiga que adviertas
el temblor de mis manos
cuando dejen en tus labios
ese beso tan soñado.

Omnipresencia

Omnipresencia. Ubicuidad.
Obsesión vital.
Estás en todas partes:
En las amigas, las vecinas,
las compañeras de trabajo,
cualquier desconocida
que pase por mi lado...
Eres tentación,
que vestida de fantasía
se desenvuelve por los rincones
de mis sentidos,
reduciéndolos
a la exacta apreciación
de las curvas que te ciñen.
Floreces adorada
en los días y las noches,
desde el centro riguroso
de todo lo que admiro
y me apasiona:
Como si fueras
un cielo protector,
o hubieran dioses.
Como si le preocupase
mi existencia a la suerte,
y se abrieran las puertas
a las tentaciones
porque el diablo
me hubiese hecho una visita.
Así cumplo el veredicto
de irte buscando
en cada historia
que me toca vivir o soñar...

Sueños locos

Condenado a sentirte,
libre para ansiarte:
Mi imaginación se cruza
con la máxima expresión
de tu ubicuidad,
fortuita omnipresencia
que llena los rincones
donde siempre te hallo.
Estás en todas partes,
universal e inesperada...
Multiplicada
en un poso de deseo
para siempre,
en una extraña forma
de amarte
en blanco y negro,
pues en la noche
sólo resalta
el dorado de tus carnes,
oscura concavidad
cual secreta sombra,
que me respira
en las mansiones líquidas
del paladar
y agita el pulso roto
de inagotables instantes,
largando amarras
fuera del tiempo y el espacio.
Lúcida demencia
en la que hoy eres causa
y consecuencia
de un poema enhebrado
en mi voluntad de consumirte.

No he vivido para que mueras

Aquella noche quise explicarlo
con el sonido de mi voz.
Pero cuando hablo
se me entrecruzan las palabras,
y el mensaje parece perderse
bajo los efectos del viento:
No puedo permitirme haber vivido
para que seas tú la que mueras.
Por eso hoy lo escribo,
porque quiero que sepas
que durante mucho tiempo estuve muerto,
hubo un cansancio infinito
aunque alrededor siguieran existiendo
el sonido del mar,
o el aroma del pan recién hecho;
y se continuase celebrando
la ceremonia de la vida.
Pero algo estaba muerto,
porque nada existe cuando las horas
pasan sin hacer ruido
y es imposible rastrear nuestros pasos
por el sentir y la pasión.
Ahora me llegan de ese tiempo
recuerdos envueltos en la niebla,
porque lo primero que pierde un cadáver
son la capacidad de sentir y la memoria.
Así se congeló mi piel
y comencé a olvidar lo que es vivir,
vegetando sin un plan premeditado,
ni itinerario alguno.
Me convertí en una crisálida
resguardada tras las rejillas de su indiferencia,
mientras pasaban los años.
Te aseguro que estar muerto
de esa manera insoportable
es lo más triste que pueda ocurrirle a una persona,
aunque sumidos en su apatía
los despojos de ese hombre no lo sepan.
Reviví con tu llegada
y fue una vergüenza inmensa
percibir las hilachas del deseo
colgándome de la piel,
y el sabor de la espuma muerta en la boca.

Aquella noche temblé
como sólo tiemblan los que han olvidado,
toda esa miseria saltó por los aires,
y tus ojos y tu piel se convirtieron
en el impulso liberador
que me rescató del abandono.
Esta y no otra es la historia,
de lo que tu amistad me ha traído.
Así que lo que sucede
en los sonidos de tu pecho
y te recorre las paredes de la mente
es una inmensa injusticia.
Deja de sentarte en el rincón
donde van las orquídeas a llorar,
porque no es justo que quien ha dado vida
acabe yaciendo en el nicho del error.
De ninguna manera puedo permitirme
que mi vuelta a la vida sea tu muerte.

Amor efímero y eterno

Conoces del peligro que significa amarme:
me basta con un regazo iluminado y libre,
donde las soledades puedan resguardarse
sin necesidad de brindar promesas en el tiempo
y saber que la infinidad perdida de tus ramas
abrazarán siempre las distancias de mi alma.
No puedo abastecerte de sueños con la mirada
que se transformen en ofrendas perdurables,
porque nadie es todo el tiempo la mujer que amo.
Soy contradicción de lo que anhelas y existo,
dulce compañía para el eclipse de tus ojos,
argumento que se te prende entre los labios,
energía de besos, custodio febril de pasiones
que se rompen para abrasarte los sentidos
desafiando los escollos, la moral y el orden:
Hombre que trae consigo penas y alegrías,
torrente que te anega el valle de las dudas
y alimenta una sistemática codicia de volar,
como agua que se escurre entre los dedos
de una esperanza imposible de satisfacerte.

Soy una ternura llena de sombras y cenizas,
al arbitrio de soledades y vuelos en silencio,
nido a veces vacío donde vibran tus alas
para las que inventa soles y sedas al tacto,
con una verdad sencilla, inconstante, cierta...
Me reconozco irracional, un difícil océano
capaz de inundarte el corazón de pétalos,
que quiere regalarte aromas en la música
y abrirte el corazón de colores para la vida.
Pero sabes bien que no siempre será así,
que a veces necesito desandar el camino,
retornar a la soledad de mi luna de invierno
volver a un universo donde no tienes cabida
y olvidar la vida en la que he de estar contigo,
donde no desgarras el frío que me embarga,
ni salpiques de palabras silencios diferentes.
Esa es la verdad: abundancia y agotamiento,
fragmentos de desamparo y brazos abiertos
para traspasar juntos la frontera de los años.
Amor efímero y a la vez eterno: El más grande,
pero también el más cruel que puedo ofrecerte.

Besos

Te digo que mis besos
son un objeto de hojalata
que se pudre con el tiempo.
Se sienten hojas secas
arrancadas de sus nidos
por la fuerza del viento.
Se perciben fruta madura
que se desvanece
entre las garras del ocaso.
Por eso mis besos
necesitan
una piel como la tuya
y posar en ella
la carne de mis labios
para abrir las puertas
de la cárcel que habitamos
con vistas al mar del olvido.
Mis besos quieren
imaginarse contigo,
e inventar una historia
que nos habite
inesperadamente
en la magia de un instante,
en que podrían sentirte y soñar
que no son del todo
una traición de la vida,
que pueden tocar las cuerdas
de tus sentimientos.
Mis besos son sólo eso...
Te esperan en las palabras
que sólo se atreven
a pronunciar mis ojos,
y en un impulso
que nunca recorre
la distancia que nos separa.

Tercer Tempo:

Después

*No el poema de tu ausencia,
sólo un dibujo, una grieta en un muro,
algo en el viento, un sabor amargo.*

Alejandra Pizarnik

Ironías del destino

No podrá olvidar la magia
que obraba con su presencia,
pues su ternura era un alegato
contra el egoísmo que practicaba
con la excusa de sentirse
emancipado y libre,
pues se adjudicaba a si mismo
el derecho a jugar con el amor.
Ahora que se había ido,
desearía que volviese la ilusión
reencarnada en su mirada,
pero ya sólo le queda una realidad
de soledades sin sueños
en noches frías y distantes,
cuando se siente que es imposible
alcanzar la utopía a la que se renuncia
de una manera tan estúpida.
Que puede ofrecerle a estas alturas,
que no sea la amargura
de un lamento cayendo al vacío
y un verano modelando el tormento
del sentimiento de culpa
por acuchillar los sentimientos.
Querría decirle que añora
la sonrisa en sus labios
y entregarle con delicadeza
la necesidad de independencia
que le rogaba cuando estaban juntos.
Cómo no iba a darle la razón,
si ha descubierto que la ama
desde el origen de los tiempos...
Pero cuando se cruzan las miradas
comprende que ya es tarde
cualquier movimiento por su parte,
ahora que puede ofrecerle
lo que ella necesitó tanto.
El esfuerzo cayó en saco roto:
En verdad pueden ser muy crueles
las ironías que el destino nos depara.

Alma de ausencia

Cuando tu imagen pasa
rozándome las venas
abres sin piedad un surco
entre la pasión y la ternura.
Justo ahí dejas tu semilla,
que germina en la noche,
cual luna que ilumina
soledades y esperanzas.

En el corazón brota
una columna adornada
con tormentas y sosiegos:
su raíz enjuaga el alma
y busca la luz por la piel,
augurando un futuro arribo
de jornadas venturosas
iluminadas por las gemas
que guardas en los ojos.

Alrededor de tu carne
madura la fruta fresca.
Ocurre que a veces
mis manos se confunden
y creen rozar el producto
de tu nombre tan ansiado.
Luego se hace realidad
la ausencia en que me invoco,
respiro a mansalva tu aroma
y mi voz articula una llamada
que se quedará en el vacío.

Principio y final

Historias que comienzan,
historias que terminan.
Todo forma parte del conjunto: principio, final.
En lo fundamental, ninguna diferencia.

Porque aunque después
se impusiera el silencio
de una soledad nueva,
mi mano aún se desliza por tu superficie.
Y mis ojos cerrados acompañan
el movimiento de los dedos
mientras se ocupan de hacer que cierres
también los tuyos.
Es el estertor de una caricia,
desnudando el alma en una confesión
a la que no le importa
adivinar si es la última.
Por el camino he dejado
demasiados jirones de vida,
así que valoro que contigo
llevés aromas de mi esencia,
mi arrogancia, alguna que otra verdad...
Y también haber logrado arañarme
con las espinas de tus rosas,
la verdad infinita de tu germen
y la belleza de la estirpe
que engalana tu presencia.

Durante fugaces instantes fuiste mía
aún sin haberlo sido nunca:
Fui el alimento que te llegaba a las venas
mientras caía feliz en la red que me tendiste.
Hubo momentos, que pudieron ser eternos,
en que te convertías en el reflejo de mi imagen.
Por eso te confieso
que tengo la secreta esperanza
de no desvanecerme del todo
del mapa de tus sueños.
Mi ruta quedó marcada
cuando un día se cruzaron nuestras miradas.
Se inició allí un emocionante viaje,
que me llevó a explorarte:

Conocí los humedales
donde guardas tus anhelos más secretos,
te sentí estremecer bajo mis vendavales,
absorbí tu aliento mientras rodaban lágrimas
por los atardeceres amargos,
y lancé al aire de la noche
la sonrisa contenta del enamorado.

Ha valido la pena el dolor
y algún tropezón de tristeza y decepción.
Valió la pena, porque forma parte del conjunto,
de los ciclos que nunca sabemos
cuando pueden cerrarse,
al igual que nos sorprenden al comenzar
con cada fuego, cada grano de sol, cada camino...
Estoy seguro de ello:
Siempre habrá paisajes que pintar,
espacios donde encontrarnos
para convertir los finales en principios.
No hay ninguna diferencia,
si nos negamos a que existan las despedidas,
haya un rincón donde encontrarnos
y se mantenga en pie la ilusión de hacerlo,
como quizás ya ocurrió en otra vida,
como puede que suceda en el futuro...

Soledades y ausencias

Te aseguro que lo que necesito de ti
no pretendo que sea razonable,
ni que puedas hallarle algún sentido:
Persigo un instante de calma y sosiego,
una quimera al margen del destino,
contrapunto a la escarcha del alma
que en estos momentos soportamos,
tras la historia que un día nos vinculó.
Éramos dos hasta que me quedé sin nada,
esperando tras el quicio de la puerta
el olor de unos pasos que me acercan
el anuncio de un cuerpo siempre deseado...,
y de pronto el silencio helado del invierno.
Sin pedir permiso, me tomé la libertad
de recordarte de nuevo en mi cuerpo,
y te estoy buscando desde hace horas
entre el sueño frío de las sábanas:
Sería una incongruencia no añorarte
porque sigues estando muy adentro.
De sobra lo sé: Sólo son sensaciones,
ecos de tu presencia que han quedado
prendidos en las costuras de la memoria.
Es que en la oscuridad vuelves conmigo,
cuando me dejo arropar por los recuerdos.
Necesito asirme a las migajas de tu boca
para hacer más llevadera esta ausencia,
cuando se revelan con fuerza las tristezas
y las posibilidades se hunden sin retorno:
Es el momento de comprender la soledad,
llega la hora de descifrar lo que perdimos.

La última vez

La última vez que estuvimos juntos
todo fue como siempre,
porque cuando nuestros cuerpos se encontraron
desconocían que era la hora de la despedida.
No sabían del último abrazo,
la última sensación de algo único
en su esencia de pasión y sensibilidad.
La última vez que dije 'te quiero'
porque sentía en lo más hondo
que no había momento mejor para decirlo,
lo hice sin saber que existía la condena
de asumir que no volverá a repetirse.
La vida seguirá, es verdad,
pero no volverá tu sabor a mi boca,
ni enlazaremos ya nuestras piernas
en una danza de amor que convertía al mundo
en un lugar más decente donde vivir.
La vida continúa, está claro,
pero no sabes cuánto echaré de menos
los momentos en que mi pecho
hacía de almohada para tu ternura,
y dejábamos morir la tarde
mientras nuestras miradas se decían
lo que deseábamos escuchar con los ojos.
La vida no se interrumpe, es cierto,
pero será un poco menos bella
si no estás de ingrediente para completarla.
Y en esta hora final,
en que se hace amargo no haber sabido
construir un desenlace acorde con la historia,
has de saber que me despido de ti,
pero no del sentimiento que despertaste:
Eso seguirá conmigo eternamente...

Más allá

Las historias se inventan por si solas,
uno sólo las escribe:
Un día quise inventar el futuro
para liberarme de su ceguera.
Decidí no compartirlo y que fuese sólo mío.
Pensé que podía jugar solo,
sin miedos en mi locura
porque conozco bien los precipicios:
Como si tuviese mil sentidos,
y en mis vuelos pudiese partir la aurora
en días profundos.
Nadie invadió aquél espacio,
pues nadie fue invitado a participar en el viaje.
Me sorprendió su llegada,
que despidió al verano y sembró el desorden
entre las hojas caídas del otoño.
Gasté mis manos para inventar formas,
acercarlas hasta ella y rodearla de ternezas.
Quería tejerle abrigos,
protegerla de los rigores traicioneros del invierno
y crear estrellas para guiarla.
Me alegré al descubrir que se turbaba
y sabía de instintos y hechizos.
Entre los árboles
abrió un camino hasta mis anhelos,
y mi cuerpo de barro
la acogió dichoso entre sus brazos.
Lo que no sabía, ni pude prever,
es que traía la tempestad en los ojos,
que estallaría cuando menos lo esperaba.
Pero sigo a flote mientras recupero las esencias:
Sé que nadie resulta imprescindible,
y el camino ha de ser una esperanza
más allá de cualquier decepción.

Esto no es un poema de amor

Quizás es que ya no me es posible
dibujar amaneceres con la mirada.
Puede que no encuentre esperanzas
en el afecto que transpiren unos ojos.
Acaso la ternura ya no me inspira,
y sea una figura gastada por el tiempo.
Posiblemente ya me cansé de pintar
universos de sueños con mis palabras.
Es probable que se acabaran una noche
las ganas de lanzar suspiros al viento.
Así que en la soledad me muevo,
libro mi batalla por la supervivencia,
me reconcilio con mis ansias de vivir.
Porque un abrazo y una caricia no bastan,
inmunizo el corazón contra esas sensaciones.
No quiero luces en el fondo de una sonrisa,
ni fragancias que alteren mis sentidos.
Así que esto no es un poema de amor,
porque lo considero sinónimo de egoísmo.
He perdido el interés por ese tema:
lamento sólo poder ofrecer indiferencia.
O quizás no. Como dijo el poeta:
Es tan corto el amor y tan largo el olvido...

Batallas por la vida

Has transitado por mi sangre
tan aguda en tu relieve de pasión,
que siempre acabo olvidando
que he de habitarte sin herirme de amor.

Pero es que cuando irrumpes
con tu fiereza primigenia en mi cuerpo,
se me olvidan las precauciones,
pierdo los secretos y las llaves
que cierran las fuentes
delatorias del amor y el deseo.

Llegas con tu cuerpo desencadenado,
cómplice del fuego y las brasas,
y luego del reposo de la ternura
quieres partir con tu rostro de poema,
exigiendo la fugacidad y casi el olvido.

Pero aún así, me eres imprescindible
en las batallas que libro por la vida,
como un arma que luce la noche
para retardar eternamente la aurora,
y penetrar con paciencia cada dimensión
hacia donde no hayas huido todavía.

Y me pregunto qué hacer ahora,
cuando sospecho que esta ha sido
tu última y definitiva despedida...

Sentimientos de luna

Yermos los sentimientos
tras la luz apagada de la luna,
desarmada en sus alas
de luciérnaga silenciosa.
Brillaba en su faz oculta
un viejo anhelo de amor
viajando entre los rayos del sol,
difuminados sus colores
en un vaho grisáceo,
escondido tras su cara oculta.
Eslabón de niebla
que fue traspasado
por la luz de plata de una estrella
para prender candela
desde el negro de una pupila
y entregar el fuego de la vida...
Después el mar fue guarida
donde se invocaban
la paz y las respuestas
para ascender desde el mundo
a un silencio de verdad
y quietud en su centro.
Hoy la Luna ya no es esfera
profunda de lo oscuro
e invita a guardar en su seno
el candor de los sueños,
la voz y la palabra.

No

No deberíamos
haber nacido para dolernos,
ni para abrazar
la melancolía de las hojas
que caen a nuestros pies
como dudas
en las tardes otoñales.
No estamos aquí
para dejar que duelan las noches
a causa de nuestros besos,
por culpa de la ternura
que se despierta
cuando nos bebemos.
No quiero ramalazos de dolor
mientras se apagan las luces
de mis ojos,
y tú caminas triste
por una tumba de estrellas
mientras todo se desploma
y el viento se suma
a un silencio de silencios.

Estrellas y silencios

Volaron los sentimientos
con las alas del olvido:
ascendieron sin descanso
hasta que en una noche,
libres de nimbos y ataduras,
se hicieron estrellas
en el cielo nocturno,
deseando regresar
para traer luz a la memoria.
Quizás sea ese el momento
de brindarle una oportunidad
a los corazones rotos,
y darle abrigo a tanta ausencia.
Puede que sea entonces
cuando encontremos el mañana
donde vuelvan a perfilarse
aromas de dulzura
y nos llegue de improviso
un suspiro lleno de anhelos,
capaz de refundirse
con la soledad que nos quedó
tras tantos naufragios,
que acabaron por dejarnos
en estos confusos parajes
que se vuelven nostalgia
mientras el tiempo
se nos escurre entre las manos.

Vacío

A veces las palabras
no hacen el amor, sino la ausencia.
Tienes sed, pero no bebes,
tienes hambre, pero no comes.
Los vocablos se acumulan
en el estómago y la boca,
absurdo y frío alimento para el alma.

Todo es extraño entre las sombras
de la noche y las distancias.
Se pierde un beso triste,
enredado en la avidez de un aliento
tan esquivo como deseado.

Se anhela entonces algún roce
que desgarrar sin piedad la piel,
y el sueño acaba venciendo la batalla
cuando una extraña proximidad
se hace realidad en el vacío.

Silencio

Silencio eterno,
oculto en el abismo
de horas de desconcierto.
Silencio en la noche,
agonizante, frío.
Silencio oscuro,
que nadie comparte
y nadie osa molestar.
Silenciosa imagen
que mira desde el espejo.
Silencio del que no tiene
palabras que pronunciar.
Silencio de lo que es,
del corazón vacío,
y ojos de ausencia...
Desolador silencio,
soledad callada
en búsqueda de paz.

El hombre y la Diosa

Llegaste tenue y liviana,
la imagen misma de la hermosura,
simbolizada en el fulgor
de todos los sueños:
Fuiste la Venus protagonista
de una noche de verano
cuajada de melancolía.
Me envolvió el silencio,
enmudecieron los grillos
y se iluminó la luna
mientras te moldeaban
mis manos y mis versos.
Quise aferrarme
a un gota de ternura,
a una chispa de pasión,
y a punto estuve
de conseguir tenerte en mi vida
¿Te extraña
la razón de esta locura?
Es que vivo aferrado
a las aristas del deseo,
me ahoga el respirar
si no tengo el oxígeno
que exhalan tus ojos,
la sed es una tortura
que hace insoportable
contemplar tu silueta
de humedad y frescor...
Por ahora consigo
encontrar de nuevo
el camino a la razón,
pero te advierto que un día
habré reunido el valor
para lanzarle a los vientos
todas las palabras
y cada uno de los gestos
que se me acumulan
en lo más profundo del pecho,
y acaso las gotas de un poema
logren salvar la distancia
que separa las incertidumbres,
y alcancen de lleno
el corazón de la Diosa.

La esperaré

Con los nervios a flor de piel la espero,
en la tarde donde el firmamento brilla,
con la impaciencia del que sabe
lo que ella trae consigo,
con la avidez de aspirar
el fuego penetrante del olor femenino.
La espero con el corazón relleno
de suaves nubes de ternura,
para que respire este aire extraño,
y llevarla a una ventana
donde vea la paz de su alma.
La espero para rozar levemente su mano,
y quitarle el peso del rocío
que a veces asoma en sus ojos.
La espero para hablar con ella
como si estuviéramos seguros
de lo que nos reserva el mañana
y pueda sentirse tranquila,
como un jardín al llegar la noche.
La esperaré aunque llegue tarde, como siempre,
y si esta vez se adelanta,
prometo no asustar la ilusión
que delata en su mirada.
La espero porque trae consigo
la exaltación de la pasión,
y ardo en deseos de sumergirme en ella
hasta que la noche avise
de que no quedamos en el mundo
más que nosotros dos,
para homenajear la más hermosa amistad
entre un hombre y una mujer.
La espero y la esperaré,
aunque la esperanza de que vuelva
forme ya parte del pasado.

Manos

Tus manos ya no están,
estaban construidas
con el material efímero
de los cometas.
De día aún se perfilan
como árboles
al borde de los caminos.
Y cuando caída la noche
se abren las puertas
al descanso tan ansiado,
me acompañan en la tristeza
que precede al sueño.
Luego,
las dos manos que se fueron
se abren como mariposas
cuando cierro los ojos:
Ojalá pudieran
suicidarse los recuerdos.

Si preguntan

Si preguntan por mí...
diles que me he ido
a cobrarle su deuda a la vida,
que me niego a esperar
a que le dé por venir
algún día hasta mis pies.
Diles que me he ido,
dejando atrás las caretas
y los ropajes que sólo sirven
para disfrazar nuestros deseos.
Diles que necesito
apagar el fuego que me consume,
y me cansé de esperar
a que la esperanza llegase
con un toque de realidad
entre las manos.
Diles que igual tardo un tiempo
en volver a lo de siempre,
quizás el que me reste de vida,
porque es grande la deuda
que tengo que cobrarme del amor.

Tocado y hundido

Te ibas,
y el viento me trajo
tu despedida,
con palabras como balas
disparadas a traición
que atravesaron mi sorpresa
y fusilaron los silencios.
Se me quedaron en las manos
las caricias desmanteladas,
se partieron las alas
de los sentimientos
que cultivamos juntos,
y me quedé temblando
con los ojos preñados de mar.
Sentí un frío infinito,
retorciéndose en mi cuerpo,
convertido en mástil
de un barco hundido.
Y durante demasiado tiempo,
me colgaron meses de algas
por los costados,
testigos de las crueldades
del paso tiempo y el destino...